



La entrada de la Cueva de Salamanca, ¿una antigua puerta al tenebroso reino de Lucifer?

## Salamanca, espejo oscuro

Hay dos Salamancas, una dorada y luminosa, y otra oscura y secreta. El escritor y colaborador de ABC **Luis García Jambrina propone un viaje escénico a los misterios de esta ciudad** doble cuyo epicentro es la famosa Cueva, refugio de nigromantes

POR **JUAN I. GARCÍA GARZÓN**  
FOTO **DAVID ARRANZ**

MADRID. En su novela «El manuscrito de piedra», Luis García Jambrina convierte al escritor Fernando de Rojas en detective que investiga en la Salamanca de finales del siglo XV el asesinato de un teólogo, lo que da pie a un ameno y muy documentado recorrido por la ciudad renacentista brillantemente inserto en una trama que mantiene al lector en vilo, y a penetrar en algunos aspectos misteriosos de la villa difuminados por el velo de lo oculto.

Las cinco ediciones que lleva vendidas desde su aparición en librerías a finales del año pasado, han colocado este título entre los destacados de las listas de éxitos editoriales; en la última feria del libro salmantina, fue ca-

paz de desbancar entre los más vendidos al mismísimo Stieg Larsson.

La calidad de la novela y su notable conexión con los lectores motivaron que Turismo de Salamanca organizase una denominada «Ruta negra» que aportaba nuevos alicientes a la siempre grata visita a la ciudad del Tormes. El itinerario tenía como objetivo ir «tras los pasos de Rojas: en busca del Manuscrito de Piedra». Se trataba de «un recorrido histórico-legendario por algunos de los escenarios de la novela» en una ruta que comenzaba en el convento dominicano de San Esteban y pasaba por el Colegio Mayor de San Bartolomé, hoy Palacio de Anaya, y la Catedral, además de otros espacios citados en la narración, y concluía en la Cueva de Salamanca.

Precisamente, ese lugar

tan cargado de referencias esotéricas es escenario de «Verano en la Cueva», una propuesta teatral que, hasta el 12 de septiembre, desarrolla la historia mítica de ese reducto de saberes prohibidos cuya entrada está situada, según se supone, en la cripta de la antigua iglesia de San Cebrián. Luis García Jambrina ha escrito un diálogo para dos actores inteligentemente dirigido por Mariano de Paco, aprovechando las características del enclave. Un conferenciante explica la leyenda a los visitantes, que se acomodan en ese espacio de varias alturas, mientras uno de los presentes le cuestiona continuamente.

### Lecciones diabólicas

Mediante esa controversia, García Jambrina relata cómo el Diablo «daba clases de nigromancias y ciencias ocultas a siete alumnos, durante siete años, bajo la luz de una vela incombustible y en la cripta de la iglesia de San Cebrián, a cambio, eso sí, de que uno de ellos se quedara a su servicio una vez concluidos los estudios». El público asiste a la na-

rración precisamente junto a esa cripta, que la tenue frontera de las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche convierte, con la ayuda de una sugerente iluminación, en un ámbito mágico e inquietante.

Se habla de que fue Hércules, de paso por estas tierras en uno de sus doce trabajos, quien abrió la cueva y depositó en ella diversos códices pertenecientes a las siete artes liberales; en ese enclave herculino, a través del cual el semidiós accedió a los infiernos para domeñar al can Cerbero, funcionó un estudio que sería la semilla mítica de la Universidad salmantina y que desapareció tras el viaje del apóstol Santiago a España. En su momento, el Diablo sólo tuvo que hacer el camino inverso

---

**Se cuenta que fue el mismísimo Hércules, en uno de sus doce esforzados trabajos, quien abrió la cueva**

---

al de Hércules para reclutar adeptos. Para acabar con ese bastión nigromántico, el obispo Berengario decidió construir sobre la Cueva la Catedral. Pero había otras entradas al inframundo conectadas por una red de galerías que constituían una verdadera ciudad subterránea, espejo oscuro de la Salamanca diurna; sobre una de esas entradas, también en el siglo XII, se levantó la iglesia de San Cebrián y fue la mismísima Isabel la Católica quien a finales del XV mandó tapar la entrada a la Cueva.

El conferenciante y el reventador van dando así cuenta de la fascinante existencia de una ciudad doble, una interior y otra exterior, «una visible y otra invisible, una brillante y otra oscura, una histórica y otra intrahistórica, una consciente y publicitada y otra inconsciente y reprimida, una ensalzada y otra maldita». Una historia de erudición y ocultismo que forma parte de la intriga de «El manuscrito de piedra» y que Jambrina ha acertado a resumir en una breve pieza vibrante y muy entretenida, que el público —la entrada es libre— sigue con atención y el ánimo en suspenso, hechizado por la fuerza de la historia y el magnetismo del lugar.